

JUNTOS peregrinemos hacia MADRID 2011

Itinerario espiritual en compañía de jóvenes santos de AC

Décima etapa (Abril 2011)

UN TEMPO PARA MEDITAR

San Juan 20,19-31 • TÚ ERES MI VIDA, QUE NUESTRO PENSAMIENTO, NUESTRO AMOR Y NUESTRAS OBRAS TENGAN EN TI LAS PROPIAS RAÍCES

«Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz con vosotros". Como el Padre me envió, también yo os envío". Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, le quedan retenidos".

Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro y Tomás con ellos. Se presentó Jesús en medio estando las puertas cerradas, y dijo: "La paz con vosotros". Luego dice a Tomás: "Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino ¡creyente!". Tomás le contestó: "¡ Señor mío y Dios mío !". Dícele Jesús: "Porque has visto has creído. ¡Dichosos los que no han visto y han creído!".

Jesús realizó en presencia de los discípulos otras muchas señales que no están escritas en este libro. Éstas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre».

Es más fácil ponerse como persona confiable que entregarse confiadamente, lo sabemos bien: los discípulos, y entre ellos Tomás, se han esforzado por ser confiables, pero cuando llega el momento de entregarse... Nos gusta ayudar, pero es más difícil dejarse ayudar; nos gusta entender, es más difícil dejarse enseñar. Amamos ser los protagonistas y los sujetos de nuestra vida, y gobernarla, aún para hacer el bien. Pero, como experimentamos en cada amor, hacemos mucha más fatiga dejando al otro que tenga sobre nosotros el poder de hacernos felices.

Realmente la cuestión se hace radical: tener en Jesús nuestras raíces no es solamente una cuestión un poco poética, un poco espiritual, genérica. Se trata de cumplir el paso de ser discípulos confiables (honestos, comprometidos, generosos), a ser discípulos que se entregan (conscientes del propio límite, a menudo pecadores, incapaces) que saben decir sólo más una palabra «Mi Señor y mi Dios», así como decimos «Amor mío, vida mía» y no tenemos necesidad de agregar nada. Estamos delante a Aquél en cuyas manos hemos puesto la llave de nuestra felicidad y en Él, a partir de ese momento en más, dependemos, para vivir para siempre.

Bienaventurados somos porque no hemos visto ni tocado, pero buscamos de aprender a ser discípulos totalmente entregados a la vida nueva que es Jesús.

EN COMPAÑÍA DE JOVENES SANTO



BEATO ALBERTO MARVELLI

Breves notas biográficas

Cuando muere, atropellado por un camión militar la noche del 5 de octubre de 1946, Alberto Marvelli concluye una vida breve cuanto extraordinariamente intensa.

Nacido en Ferrara en el 1918, es el segundo de siete hermanos: la suya es una familia en todo y por todo cristiana. En el 1930 está datado el traslado a Rimini donde asiste al oratorio salesiano

y a la Acción Católica; su intento es claro desde el principio: quiere hacerse santo y toma como modelo a Pier Giorgio Frassati.

Alberto es un joven atlético, dinámico, pero al mismo tiempo de un carácter fuerte, firme, decidido y obstinado. Contiene en sí mismo las características del leader, en efecto su influencia sobre otros jóvenes es neta. Igualmente neta es su relación con Dios: dispuesto desde el principio manifiesta caridad, reza con recogimiento y más adelante elegirá de vivir la eucaristía cotidiana. Hace de la bicicleta una gran pasión y al mismo tiempo el medio privilegiado de su apostolado.

En los años de universidad se forma en la Fuci. Es el 1941 cuando se recibe con el título en ingeniería mecánica. Dado de baja del ejército porque otros tres hermanos ya se encontraban al frente, Alberto transcurre la primera fase de la guerra trabajando en la Fiat, pero después de los hechos del '43 se hace obrero de la caridad. Vuelve a Rimini, después de cada bombardeo corre entre los escombros, lleva apoyo moral y material a quién ha sido atacado: como Frassati a veces vuelve a casa sin zapatos, los donaba a los necesitados. Durante la ocupación alemana salva muchos jóvenes de la deportación, llegando a sabotear un tren cargado de prisioneros en la estación de Santangelo.

Después del 25 de abril es encargado como asesor en el Comité de Liberación; tiene sólo 26 años, pero sus cargos son delicados. Llega a ser vicepresidente diocesano de los jóvenes de Acción Católica, está entre los fundadores de las Acli, se inscribe en la Democracia Cristiana y dirige los graduados católicos de Rimini. Tiene bien en claro la importancia del servicio: "Jesús sirve" escribe en su libreta

La noche de su muerte se estaba dirigiendo a un mitin electoral; el dolor fue grande para toda la ciudadanía.

Su tumba en la iglesia de San Agustín es meta de continuas peregrinaciones.

La palabra a Alberto

Del diario de Alberto

«He cumplido 21 años. El tiempo pasa, más bien vuela; no nos quedemos atrás con la vida espiritual. Como cada día se parece al precedente formando aquello que es la vida material, así nuestro proceder en la vida material debe ser un subir continuo y decidido, suma de las experiencias precedentes y de las gracias actuales continuas que el Señor constantemente nos concede. Tengo que progresar, continuamente, escalón por escalón, día por día, minuto por minuto; siempre aspirando aquella que es la cumbre máxima, Dios. Lo debo, lo quiero. "Sean perfectos como es perfecto el Padre vuestro que está en los cielos". Esto ha dicho Jesús, esto debemos alcanzar, al menos por cuanto está en nosotros y en nuestra voluntad. Seremos los principiantes continuos, esforzémonos de ser los que progresan, arriba arriba hacia las rampas del palacio maravilloso e infinito que es la perfección».

«Quiero hacerme santo: por esto estoy listo a renunciar a cualquier sueño o afecto terreno, para ser todo de Dios. Con Ti, o Jesús, hasta la muerte».

«Vivir como si este día fuera el último. Trabajar como si no debiéramos jamás morir».

Un joven como nosotros

«Alberto Marvelli, joven fuerte y libre, generoso hijo de la Iglesia de Rimini y de la Acción Católica, ha concebido toda su breve vida de apenas 28 años como *pa un don de amor a Jesús para el bien de los hermanos*. " Jesús me ha envuelto con su grazia", escribía en su diario; "no veo más que Él, no pienso que a Él ". Alberto había hecho de la *Eucaristía* cotidiana el centro de su vida. En la *oración* buscaba inspiración también para el empeño político, convencido de la necesidad de *vivir plenamente de hijos de Dios en la historia*, para hacer de ésta una historia de salvación.

En el difícil período de la segunda guerra mundial, que seminaba muerte y multiplicaba violencias y sufrimientos atroces, el beato Alberto Marvelli alimentaba una *intensa vida espiritual*, de la cual brotaba aquél amor por Jesús que lo llevaba a olvidarse constantemente de sí mismo para *cargarse la cruz de los pobres*».

Giovanni Juan Pablo II, *Homilía a la Beatificación de Alberto Marvelli*,
Loreto, explanada de Montorso, 5 de septiembre 2004